AÑO XXI. — Nº 1029. EL DIA MONTEVIDEO, OCTUBRE 5 DE 1952



LA ESCUELA DE PUEBLO SOCA.

(Fotografía Juan Caruso)

Ceremonia de la inauguración del local escolar, moderno y amplio, en Pueblo Soca, Departamento de Canelones, centro de enseñanza donado por la señora Luisa Blanco Acevedo de Soca, en homenaje a la memoria del sabio Dr. Francisco Soca, oriundo de esa localidad. El Consejo Nacional de Gobierno patrocina el proyecto de designar la escuela con el nombre de la generosa donante.



A la derecha de la formación el teniente Sigur Moller de Berg.



El Mayor Sandes junto a una compañía del 1º de Infantería.



Observando las maniobras.

MANIOBRAS EN 1917

UN VIAJE PRESIDENCIAL

POCAS veces un civil y profano en asuntos militares —que el ser nieto de un maestro en esas artes no da derechos ni conocimientos a nadie— ha logrado organizar algo así como una serie de maniobras de nuestro ejército —y salir más o menos triunfante—, dando intervención a jefes activos y retirados, como este cronista en busca de aclaración iconográfica para unas maniobras de verdad. AUDACES FORTUNA... (pero lo de JUVAT por desgracia, ya no cabe). Resultaron las maniobras de la caballerosidad. Es frecuente a la terminación de esos ejercicios, que los jefes supremos feliciten a los subordinados por la corrección y la marcialidad demostradas. Modestamente, este jefe de mentirijillas se ve obligado hoy, no ya a felicitar, sino a agradecer a todos la buena voluntad demostrada. Desde el amplio y sobrio despacho del Inspector General del Ejército, pasando por la imponente sala de sesiones del Supremo Tribunal, los más diversos casinos de oficiales, instituciones y clubes gremiales, hasta la modesta, pero no menos afable, oficina de un alférez retirado de buena memoria, puede decirse que en todos los ambientes vinculados al ejército se maniobró por unas viejas maniobras.



Entre los acompañantes del Dr. Viera se advierten al coronel Julio César Martínez, izquierda, y al Secretario Sr. Brizuela, derecha.

Ocurre que me habían proporcionado la friolera de ciento once fotografías, sin otra referencia que la de *maniobras en tiempos del Dr. Viera*. "Echese uno a buscar...", como decía el finísimo Daniel Muños. 1915-1919. Cuatro años son muchos para una lectura continuada de diarios. Pero para algo están las vacaciones de julio. Entre columnas y conversaciones, se va desmadejando el ovillo. Madeja complicada porque en aquella época hubo muchos y variados ejercicios militares. Hay que lo-calizar de acuerdo a los personajes que se identifican. Y el eterno problema de la percepción. "Es el general Fulano". "No, es Mengano". E. interrogado, el propio general Fulano niega. Mientras la mayoría afirma. Por desgracia, ya muchos faltan para completar los hallazgos.

Finalmente, entre sumas y restas, luego de una serie de creídas y falibles soluciones, que se van posponiendo, aparece la página salvadora. Y la fecha indiscutible. Ya están los apuntes tomados. Y el artículo casi resuelto. Falta sólo ambientarlo. Se hace imprescindible una recorrida —fotos en mano— por el Santa Lucía. Pero he aquí que un viaje felizmente realizado y plasmado en lo literario y otro que, por suerte, no pasó de proyecto de las contingencias, conspiraron contra su realización. Porque, al margen de mis propósitos, el amigo poeta Daniel Vidart se encargó de trazar en este mismo Suplemento una bella página sobre el Santa Lucía, lo cual ponía fuera de lugar una reiteración de tema. Por último, circunstancias que más vale no mentar, fueron postergando la publicación de la nota.

Y bien; después de tanto maniobrar con el prólogo, entremos en materia. Las tales maniobras y el consiguiente viaje fluvial, se realizaron en fecha grata del año 1917: el 8 de octubre. Para los lectores que la vivieron, he de darles tres hitos mnemotécnicos. Se vivía la convulsión de la ruptura de relaciones con Alemania. Indignación provocada por von Luxburg y su famoso "sin dejar rastros". Recuerdo manifestaciones, discursos candentes de Julio María Sosa y Leopoldo Lugones. Eso en lo internacional. Mientras tanto, la política interna daba por terminada la Asamblea Nacional Constituyente, que celebró sus reuniones en el paraninfo de la Universidad. En el orden de lo deportivo, se realizaba en ésta el Campeonato Sudamericano de Fútbol, y la tarde anterior —aún reviven con el hecho mis catorce años de en-



La comitiva oficial, al dirigirse a las maniobras, pasa junto al espaldón del polígono de tiro.



Los asadores en furgiones.



Tras el saludo de los militares, se observa al Presidente Viera y al Dr. Brum.



El río, fuente de Montevideo, vive una calma de maravillas.

EL SANTA LUCIA

tonces— los nuestros habían vencido a los brasileños por 4 a 0, en el entonces Parque Pereira (hoy pista de atletismo del Batlle y Ordóñez).

Como dije, el campo militar de Los Cerrillos, contiguo al río Santa Lucía, fué en la época lugar de numerosas maniobras. El primer magistrado, Dr. Feliciano Viera —*qué amigo de sus amigos,* pudiera volver a decir Manrique—, hijo y hermano de militares, era afecto a presenciarlas y concurrió en diversas oportunidades con ese fin. En la ocasión aludida hubo que madrugar, que a la hora 5 y 30 se salió para la Barra del Santa Lucía, utilizando, sin duda, aquellos autos cuadrados en que muchas vèces vi pasar al presidente. Lo acompañaron sus ministros, Dres. Baltasar Brum, Rodolfo Mezzera, Justino Jiménez de Aréchaga Arturo Gaye, Sres. Federico Vidiella y Santiago Rivas. Integraban también la caravana el jefe de Estado Mayor general Julio Dufrechou, el Intendente y el Jefe Político, el secretario de la Presidencia, Sr. Arturo Brizuela, y los señores Dr. Fernández Enciso, José León Ellauri, Benjamín Viana, Alfredo Labadie, Eugenio Martínez Thedy e Ing. Víctor Benavídez. En la Barra ascendieron a cuatro lanchas automóviles. Se iniciaba un día "tibio y luminoso", lo cual aumentó las excelencias de la travesía. Todo fué plácido en ella. Los rostros sonrientes, de que dan cuenta las gráficas, proporcionan sensación de plena euforia. El río, fuente de Montevideo, vive una calma de maravillas. Apenas la estela y el ligerísimo oleaje provocados por la cuchilla del "Aguará", rompen para la lancha fotográfica el plano de tranquilidad sobre el que se navega. La vegatación de las márgenes contribuye a hacer agradable el espectáculo. Otra vez podría extasiarse ante su naturaleza el viejo y denodado Hernandarias de Saavedra, que bautizara ese río, suma de belleza y practicidad, pues hizo posible el adelanto de esta urbe, a la que no asignaba posibilidades de gran población el gobernador portugués de la Colonia, Veiga Cabral (Azarola), precisamente por la carencia de agua potable. Mal profeta resultó el lusitano. No contaba con el Santa Lucía.

Llegados que fueron a Los Cerrillos y después "*del almuerzo* —dice "La Razón"— *en el que el doctor Viera y sus acompañantes comieron el menú que se había preparado para las tropas, se realizaron las maniobras. Consistien éstas en simulacros de ataque y contra ataque a un puente. Resultaron brillantísimas apreciándose bien la preparación de nuestras unidades militares.*" Como jefe de las mismas actuó el coronel Arenas. Agrega EL DIA que terminados "*estos ejercicios militares, la comitiva oficial regresó por el río de Santa Lucía hasta la Barra, donde se tomó el expreso, llegando a Montevideo a la hora 20.*"

De estas agradables travesías quedan como documento estas excelentes fotos. Río y hombres. De entre éstos, cabe destacar la presencia de un joven que cobra calidades de símbolo para los jóvenes de ahora. De un joven, al que su sombrerito liviano y su sonrisa comunicativa aumentan la canalización de su optimismo. Es Baltasar Brum, demócrata siempre y luego mártir de sus propios ideales. Fué el universitario total. Creyó en las instituciones republicanas, porque en el agro y en el aula asimiló que en ellas radica el destino de nuestra tierra, para el pasado, presente y futuro. Que los jóvenes recuerden su enorme lección. Y que de aquel optimismo extraigan la esencia que los temple ante cualquier intento foráneo de quebrar la trayectoria de nuestro sino histórico.

J. C. SABAT PEBET.

(Especial para EL DIA).



Con su sombrerito liviano y su sonrisa comunicativa, el Dr. Baltasar Brum es un símbolo para la juventud.



La arboleda ribereña del Santa Lucía parece interrumpir al "Aguará".



El ministro Vidiella, con su gabán inglés, asciende al "Aguará".



Centra el grupo la clásica estampa sajona del ministro Vidiella.



Los Sres. Accinelli, Labadie, y Fernmndez Enciso.



En primer plano los ministros Dres. Brum y Mezzera. Más atrás el Presidente doctor Viera y el Sr. Vidiella.

SON COSAS...

AQUELLAS dos familias estaban separadas por un odio secular, corso, cuya causa vivía semi desvanecida en los espíritus de sus jefes actuales, don Tiburcio González y don Juan Jacinto Rivas. Ellos, sus mujeres e hijos, mantenían permanentemente la llama viva de tal odio, que soplaban a todas horas con el aliento de su sorda pasión. Uno de los bisabuelos afrento a otro, hubo una muerte, después otra... y así nació tal fuego.

Vivían sobre el mismo vasto pago, en el que habían cerros, bajos, ríos y montes; dos estancias grandes separadas por siete hilos metálicos y por un sombrío e ilimitado prejuicio.

En ambas familias habían hombres y mujeres: don Tiburcio tenía tres hijos y dos hijas; don Juan Jacinto dos hijos y tres hijas. Cuando, después de largos espacios de tiempo, se comprobaba entrevero en sus ganados, pedíanse rodeo por intermedio de algún peón y se apartaba sin la presencia de ninguno que llevara apellido González o Rivas. Viajaban al pueblo por caminos diferentes. Un domingo iban los Rivas a la pulpería del gallego Eladio Montero; otro iban los González. Cuando habían carreras, las aparcerías hacían dos campamentos y concurrían a carpas separadas a comer pasteles, beber ginebra y timbear al monte. Se hacían dos canchas de taba por ellos y los guitarreros repetían sus programas en honor de los mismos en enramadas distantes una de otra.

Una de las muchachas González, llamada Clara, se había hecho famosa por sus desplantes de jinete, por su varonil gracia, por su alegría. Tenía la costumbre de andar sola por el campo, a caballo.

Cierta mañana que recorría en un moro la línea, con cierta extrañeza miró que, en "la otra estancia", coronando una cuchilla y luego perdiéndose tras de ella, iba desalado un caballo desparramando garras. Observó en todo lo que su vista alcanzó y vió, allá lejos, de este lado de los alambres, un hombre caído. Clavó espuelas, llegó, se apeó y se acercó. Era uno de los mozos Rivas que yacía sobre los pastos, medio encogido, exhalando roncas quejas, espumándole la boca. El amor instintivo de la mujer fué más fuerte que el viejo odio. Acomodó el cuerpo boca arriba, fué hasta un bañadito que allí vivía retratando el cielo, mojó su pañuelo y atendió como supo y pudo al hombre caído. Poco a poco abrió los ojos éste y cuando los abrió del todo fué para ver y verse frente a Clara, es decir: rozando una real belleza. Un largo silencio hizo el guión que hubo entre ambos. Al fin habló ella:

—¿Qué le pasó, pues?

Y él:

—¡Yo qué sé! Se me alzó el oscuro, es duro de boca.. Pechó contra el alambrado y yo volé... ¿Usté es hija de González?

—Sí, señor.

—Bueno. Aquí me tiene en su campo, no por mi gusto, sino por el antojo de un cabortero.

—¿Y qué va a hacer ahora?

—No sé. Sé que no me puedo mover.

—No se aflija. Voy a casa en un galope y mando un peón a la suya.

Ya iba a estribar cuando Rivas (Pancho) le chistó y le hizo señas para que se acercase.

—Es para darle las gracias, moza. Y si no llego a meter las dos patas en el hoyo se las seguiré dando siempre.

Ella lo miró largamente. Era un Rivas... pero le respondió:

—No sea sonso...

Y salió tendida sobre el moro.

Fué el peón, vino un carro, levantaron a Pancho y siguieron pasando los días sobre el Abra de González (que así se llamaba el pago).

Y en uno de esos el mozo Rivas, ya de nuevo en la vida, montó el mismo oscuro que lo aventara por sobre la divisa de los dos campos y rumbeó, al paso, a dónde cayera. Hacía días que Clara tomaba ese rumbo y al trote recorría la frontera de los viejos rencores. Se vieron de lejos. Ambos tuvieron la misma intención de tornear las riendas y cambiar de dirección. Pero no lo hicieron. Se fueron acercando, se enfrentaron y sujetaron.

—Buenas tardes.

—Buenas tardes. ¿Ya está bien?

—Del todo. Y ya vé: sobre el mismo oscuro trompeta. Hace dos días que le vengo cobrando en garrote lo que aquí me hizo...

Y así siguió el asunto. Y siguió hasta llegar la hora en que Pancho comunicó a sus padres que se iba a casar con Clara y Clara a los suyos que se iba a casar con Pancho. Larga semana de duelo sobre las dos casonas. Pero ni Clara ni Pancho aflojaron. Después don Tiburcio dijo a Clara:

—Miguel (su capataz) ya tiene orden de alambrar cien cuadras aprovechando el cerco de la divisa. Le van a levantar un rancho y váyase a vivir con ese foragido. Y no me hable más en su vida.

Mucho lloró Clara, pero el amor es el que da lágrimas más fuertes.

Casi en la misma hora y en el mismo día, don Juan Jacinto llamó a Pancho y le habló así:

—Ahí tiene la orden pa comprar alambre y piques y lo que precise. Cerque cien cuadras aprovechando la divisa y levante un rancho. Aparte los animales que necesite. Váyase y no me mire más la cara.

Se alzaron los nuevos alambrados, se abrieron las nuevas porteras y se levantó un rancho grande sobre el alto de una cuchilla. En él, húmedos aún los terrones, el juez Juan Bica casó a Clara y a Pancho.

Luisa se llamaba la madre de Clara; Josefina la de Pancho. Así es que a la niña que les vino a alegrar el rancho la pusieron Luisa Josefina. Era una suma de gato y chingolo cuyo resultado era el mismo diablo. Cuando cumplió cuatro años llamaron al peón Techera, lo mandaron ensillar y llevar a la niña a lo de Rivas primero y a lo de González después. Allí llegó Techera con el regalo. Hubo un revuelo, una disparada, una vuelta y se terminó con una gran reunión.

—Al fin y al cabo —rezongó doña Josefina—, la niña no tiene nada que ver con lo que pasa.

Todos sintieron como un alivio, pues todos habían pensado en lo mismo. Y rodearon la infanta. Esta, de lengua sobada aunque no de muy diáfanas palabras, les dijo:

—Hoy cumplo cuatro años y ustedes son mis abuelitos y mis tíos queridos. Me tienen que regalar algo.

Todos quisieron copar la banca. Pero fué don Juan Jacinto el que ganó por grito:

—¡El petiso rosillo es pa ella!

En la casa de González pasó algo parecido. Doña Luisa calmó los espíritus. La niña dijo su discurso. Don Tiburcio ganó por grito:

—¡El petiso bayo es pa usté pa que cuando vuelva no sea enancada!

—Ya tengo petiso. El otro abuelo me regaló un rosillo.

—Ah... bueno. A ver, uno de ustedes que vaya al pueblo y compre una montura.

Todos los domingos, en un petiso rosillo ensillado con una montura oscura, visitaba las dos casas Luisa Josefina.

Una tarde que los González esperaban a la niña, vieron un cuadro espantoso. Siempre salia el perro Timote a esperar la visita, pues era aparcero del petiso. Vuela una perdiz de entre sus patas, se asusta el animal, extraña al perro, dispara aquel, lo atropella éste, cae la niña enganchada en un estribo y cuando uno de los mozos González consigue agarrar las riendas, desprenden a Luisa Josefina al parecer sin vida. Lloran las mujeres, gritan los hombres. El viejo Tiburcio mata al perro de un tiro y luego, enloquecido, lo degüella. Uno de los negros va a lo de Pancho y Clara y después a lo de Rivas con la noticia del drama. Llegan los padres y los abuelos. Don Juan Jacinto, desesperadamente, mata al petiso. Y allí van rumbo al pueblo dos jinetes haciendo crepitar el corredor, casi pechándose, pero sin hablarse, sin mirarse... Son un mozo González y un mozo Rivas que van a buscar médico.

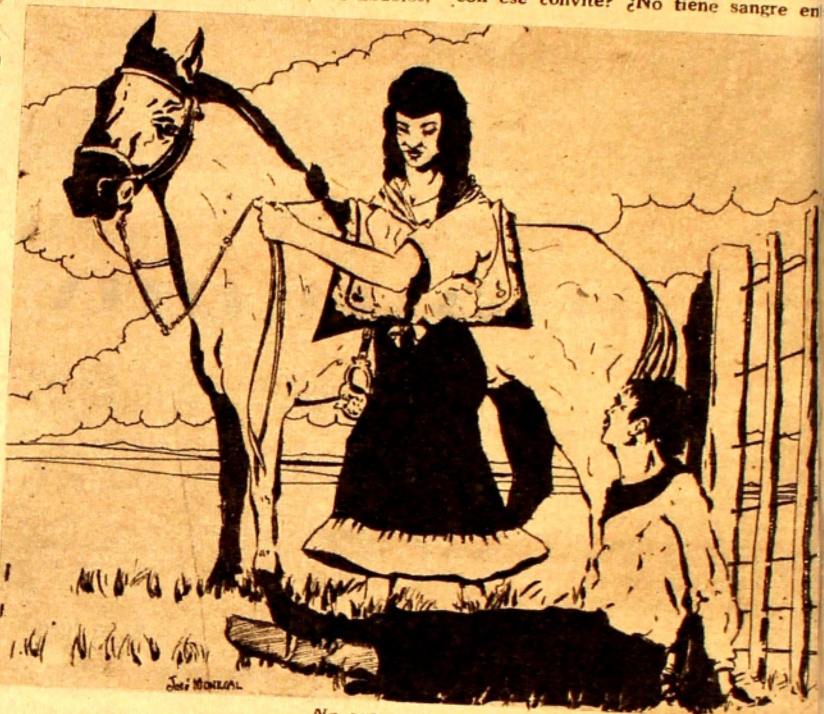
El amor —ya lo dijimos— es más fuerte que el odio. Allí, en casa de González, se juntaron todos. Los padres, los abuelos, los tíos. Todos miran, con un tremendo y desencadenado dolor, a la niña ensangrentada. De pronto González se enfrenta a Rivas y con los ojos turbios le dice:

—¡Nosotros la matamos! ¡Usté y yo somos dos asesinos!

—¡Sí, señor —le responde Rivas— la matamos, en vez de matarnos y concluir nosotros...!

Pero las abuelas estaban abrazadas y sus lágrimas y sollozos se mezclaban. Y Rivas sale por una puerta y González por otra. Y uno cae sentado sobre una piedra cerca del corral y el otro sobre un banco junto al galpón. Se ponen a llorar silenciosamente. Y el odio secular se esfuma, se acaba, se termina.

Caída la noche, llega el médico en un carruaje. Los dos mozos cuartean el vehículo que, más que rodar, vuela.



No sea zonzo...

Dos días retienen al doctor. Poco co va reviviendo Luisa Josefina. Rode cama los cuatro abuelos. Se hablan en baja. Las viejas se sonríen, los viejos tan sus vidas. El odio ha capitulado. que llegó el instante que volvieron u su rancho, otros a su caserón.

Y una mañana van Clara por un la Pancho por otro a sus viejos hogar invitar para una gran fiesta que en el cho de ellos ofrecerán por la salud de sa Josefina, que de nuevo ha recupe sus condiciones y prestigio de diablo.

Llega Pancho y en medio de sus f liares, que lo reciben hoscos, comunic invitación. Y es don Juan Jacinto el pr ro que habla con voz vibrante:

—¿El qué? ¿No le da vergüenza con ese convite? ¿No tiene sangre en venas? Sígame mandando la niña. ¡Que yo con ese bandidaje no quiero debos ni pagos!

Casi a la misma hora, Clara recibía esta respuesta de don Tiburcio:

—Váyase a su casa por donde vino. Mándeme la niña como siempre. ¿Que se ha creído, que se me ha vuelto agua la sangre? ¡Esa chamuchina pa mi es la misma de siempre y de antes, empezando por el tal Rivas y terminando por su marido!

Y, sin embargo, ya estaba esfumado en sus espíritus el motivo de ese odio tremendo, casi ignoraban totalmente el porqué del mismo. Es que el amor es más fuerte, pero el odio es más duro.

José MONEGAL.

(Especial para EL DIA).

Dibujo del autor.

LIBROS QUE LLEGAN PARA MANOS QUE AGUARDAN

La fachita es inconfundible. Se levantó con las estrellas, anduvo leguas a caballo y llegó a la escuela cuando el día aclaraba sobre los techos de teja. Ese techo que a veces esconde una colina pero que está clavado en mitad del campo como la mejor esperanza del niño de tierra adentro.

En la escuela se reunieron todos con la algarabía silenciosa, mordiendo adentro, de la gente de campo.

La maestra con ellos.

Esa maestra que resiste a la soledad y a la angustia de las dificultades, de los problemas, de la incomprensión en pesado volumen de indiferencia, porque ella tiene un alma y una vocación sosteniendo su lucha y porque desde ella, casi sin adivinarlo, la Escuela Pública Rural es la más lúcida conciencia campesina y la devoción del niño de nuestra tierra, que en su vivencia emotiva la levanta con fe sobre su corazón amanecido y su mucha esperanza de alcanzar un destino.

Y también se reunieron los padres y el buen vecino que vino con el camión a llevárselos a todos a la Exposición Escolar Rodante, detenida para el arribo de ellos en las estaciones ferrocarrileras.

Para 1952, el Laboratorio de Expresión Infantil, que desde 1946 organiza y dirige estas jornadas culturales, logró la colaboración del escritor Dionisio Trillo Pays, Director de la Biblioteca Nacional. Y aunque en Europa, en momentos de partir la Exposición, el Sr. Espinosa, con sus colaboradores, cumplieron la promesa de Trillo Pays.

Y con emoción y con ternura armaron catorce bibliotecas para donar una por cada parada. Faltaban los anaqueles, y como siempre, sin dinero para nada. Pero a los ferrocarrileros del Uruguay y al Sr. Ciriaco de María se les puede llegar por el recuerdo de una mano de niño que aguarda y unas pupilas serenas que iluminan su fachita campesina. Y los talleres Peñarol dieron los anaqueles en una de las tantas jornadas de trabajo que desde 1946 dedican a la Exposición Escolar Rodante.

En cada estación la escena se repitió. La maestra, los niños, los padres, los vecinos. Un alto en la labor para decirles unas palabras al entregar los libros. Y los ojos húmedos de gratitud. Y el ramo de flores y las palabras niñas simples y tiernas que cada generación deposita en el tiempo duro y frío que los hombres —que no fueron niños— crearon injustamente.

Pero aquellos niños que agitan su saludo al partir, que vienen de más allá de los cerros, de los arroyos y ríos; más allá de los rieles y los postes telefónicos, quedan con sus imágenes dentro de nuestro pecho, en nuestra sangre, con calor y aliento de nacionalidad.

La ciudad que con tanto halago busca utopías y juega peligrosamente con una tradición generosa, se ha olvidado —y hay que recordárselo— que es el campo el que crea nuestra grandeza y que allí, para ejemplo y lección de su propia limpia rebeldía, está cansado de una ciudad que le olvida y que lo compromete.



Alumnos de la Escuela Rural Nº 93, de Olmos, reunidos en Estación Pando junto a la biblioteca recibida.

Mientras las manos de sus niños aguardaban libros con imágenes de colores y los hombres curtidos de duras jornadas de trabajar la tierra, acompañaron a su maestra y a sus muchachitos, el campo parecía querer ahogarnos, con su nobleza, toda duda sobre su destino.

Cuando el sol estaba alto o declinaba sobre los techos de la estación buscábamos, con el lente fotográfico, guardar la imagen de aquellos pequeños.

Y desde la ciudad que no conocen, como muchos no conocían el cine o no habían visto jamás un ferrocarril, asomarán sus rostros serios, sus manos pequeñas, su mucha y limpia nobleza para decirnos que sus manos aguardan...

Y que ellos tienen fe en el destino de su tierra, como nosotros la tenemos en la grandeza de su Escuela Rural.

Porque ellos, lúcida conciencia de una nueva edad de la tierra, son y serán la mejor reserva que Uruguay sostenga para el inmenso poderío de su democracia.

Por eso, esta edad y este tiempo deben respaldar a la cultura para armar y sostener aquel poderío.

Ana Amalia CLULOW.

Especial para EL DIA.



Llegaron de Punta de la Sierra hasta Estación Las Flores los alumnos de la Escuela Rural Nº 20 y recibieron felices la buena noticia.



En Santa Rosa los escolares de la Escuela Rural Nº 147 se van con sus libros. La directora y maestra los acompaña.



Llegaron a Estación Sauce los escolares de la Rural Nº 15 de Villa Nueva y allí recibieron la grata noticia del regalo de libros. Sus rostros hablan...



Premio a un grande y sostenido esfuerzo que maestras y alumnos realizan en la Escuela Rural Nº 154, de Costa Azul.

SE aproximan los días de la muerte trágica de Ramiro de Maeztu. Fué también testimonio del drama y agonía de la cultura española. De pocos escritores se puede decir que su muerte fué consecuencia de su doctrina. Doctrina, y no teoría, en el sentido converso de la palabra. Fué un fanático de su fe, y en eso siguió la tradición reaccionaria española, lo único español que aportaba a su polémica con la otra España, la liberal y democrática. Cierto es que en su juventud fué un militante del otro aspecto de la psicología española, también de expresión fanática, el anarquismo. Pero lo que en el anarquismo español se desdobla en humanismo e individualismo, en Maeztu degeneró en renuncia de la personalidad. Las causas de esta involución podemos señalarlas en la influencia de los teóricos anglosajones y germánicos, principalmente de Nietzsche.

El autor de "Así hablaba Zaratuztra" ha tenido la virtud de influír en dos corrientes opuestas; por la izquierda, en el movimiento anarquista, y por la derecha, en el totalitarismo. Bakunin y Mussolini son discípulos de Nietzsche, y no por la sencilla explicación de que los extremos se tocan, sino porque la exacerbación individualista acaba por negar al individuo, pero como el individuo es imborrable en la dialéctica de las contradicciones humanas, los discípulos de Nietzsche de la extrema derecha, resuelven la contradicción trasladando la individualidad al ente Estado. Este mismo fenómeno se refiere al totalitarismo staliniano.

En la producción literaria de Ramiro de

DRAMA Y AGONIA DE LA CULTURA ESPAÑOLA

RAMIRO DE MAEZTU

Maeztu hay un libro que inicia su crisis intelectual, el que tituló "La crisis del Humanismo". Escrito al influjo de la guerra europea de 1914 a 1918, su tesis se refiere a lo que él considera crisis de toda idea que tenga como finalidad el derecho del hombre a autodeterminar su propia vida. La crisis del humanismo es la crisis del liberalismo como expresión de la libertad, de la democracia como régimen político que atiende la voluntad de las mayorías, del socialismo como control de la producción. Para Maeztu, estas teorías, política, histórica y filosoficamente consideradas, han sido superadas, imponiéndose una estructura política basada en un concepto autoritario de la historia, por el que hay hombres predestinados a obedecer y otros a mandar, por ley suprema inherente a la conservación y perduración de los mejores. ¿Quiénes son los mejores?. Desarrolló su doctrina en un libro posterior, del que nos ocupamos más adelante. (El pensamiento de Maeztu coincide con el de Spengler en su libro "Años decisivos").

En esta peregrinación inquisitiva hacia la valoración de la historia contemporánea, Maeztu se detiene en los clásicos españoles. Su libro "Don Quijote, Don Juan y La Celestina", es una búsqueda de justificaciones de lo que él afirma es España a través de sus símbolos. El amor de Don Quijote, la pasión de Don Juan, el saber de La Celestina, son, para Maeztu, como si dijéramos las tres virtudes teologales del pueblo español, aunque él crea, sin practicar, la fe, la esperanza y la caridad. Si los tres simbolismos hispanicos son esencia del pueblo español, y así lo creemos nosotros, no son precisamente virtudes por las cuales el hombre se congracia con la mansedumbre cristiana. Tengamos en cuenta que los símbolos se refieren al pueblo todo, no a una de sus partes ni menos a la selección de cada una de sus partes, por lo que la democracia exige sus derechos en esta representación de valores. Y además, que por el amor, la pasión y el saber el hombre marcha hacia su libertad, esa aspiración que Maeztu consideraba estaba en crisis, pues, para él, lo que importa en la historia no es la libertad sino la autoridad. Así lo explica en su libro "Defensa de la Hispanidad":

"Recuerdo —dice— que Russell vino un día en Londres a una sociedad gremialista, de la que yo era miembro, a hablarnos de los horrores de la autoridad y de las excelencias de la libertad en materias de cultura, y como Russell era profesor en Cambridge, le interrogué en la hora de las preguntas: "¿Cree usted que los discursos de los energúmenos de Marble Arch, que son libres, superan en excelencia intelectual a los lecturas de Cambridge, más o menos controladas por el Gobierno?". La respuesta fué terminante: "No, señor"; pero supongo que no entendería, por razón de mi acento extranjero, mi siguiente pregunta: "¿En qué funda usted entonces la superioridad de la libertad sobre la autoridad en la cultura?", porque se quedó sin responder, y nadie podrá contestarla en país alguno satisfactoriamente para el liberalismo".

Sofística y simplista la argumentación de Maeztu. Todo se reduce a saber en quién radica la autoridad. ¿Hubiera podido contestar Maeztu satisfactoriamente para la reacción, si los discursos de los apóstoles en los primeros años de nuestra era, pronunciados en los Marble Arch de la época, eran inferiores a los del Senado romano, por representar éste la autoridad? Hubiera contestado con una argumentación teológica, pero las explicaciones teológicas son argumentos de los hombres, con toda su limitación intelectual y su fanatismo de secta.

Rectificando su pensamiento joven, cuando deseaba que España fuera más fuerte, pretendiendo que fuese otra, califica de locura la gesta de Bolívar como expresión liberadora de Hispanoamérica, y la de Sarmiento, en su afán educador del pueblo. Dice que fué más adelante que llegó a comprender que "el ser y la fuerza del ser son la misma cosa". ¿Qué significan estas palabras? "Querer ser otro —dice— es lo mismo que "querer dejar de ser". Maeztu procede por el sistema de las afirmaciones,



no de las demostraciones. ¿De dónde arranca nuestro ser? ¿Qué fuímos en un principio? Esto habría que aclarar. Y lo que fuímos en un principio deberíamos continuar siendo. "España comienza a ser —afirma Maeztu— al convertirse Recaredo a la religión católica el año 586". Y pensamos: desde el año uno de la Era Cristiana, lo que había de ser España tuvo la influencia de 586 años de paganismo latino, con lo que la cultura latina sembró en el espíritu hispánico, además de la influencia de los pueblos bárbaros que se desparramaban por toda la península Ibérica. Que antes de Jesucristo, España fué crisol de cruce de razas y culturas, cartagineses, latinos, griegos, fenicios. En estos dos últimos mistazajes es que se elabora un símbolo artístico que historiadores y filósofos, incluso Menéndez Pelayo, consideran imagen acabada del alma femenina española, la Dama de Elchex, y ella nada pudo adquirir de influencia cristiana. Además de esto, en el año 711 se inicia la invasión de la península por los mahometanos, y no se acabarían de marchar, en la persona de sus califas, hasta 1492. Ocho siglos de mestizaje biológico y espiritual que ha dejado huellas imborrables en todas las manifestaciones de la vida española.

¿Dónde empieza el ser de España? Las afirmaciones son valederas después de la demostración, pero por sí mismas nada dicen a la mente avisada. El cristianismo es uno de los aportes espirituales que integran el alma española, pero no el único. La afirmación de Maeztu es de contenido judaico, al querer adscribir la significación nacional de su pueblo a un postulado de gracia divina. No nos extraña, pues, su fanatismo de Acción Española, aunque con él demostrara falta de originalidad, pues fué un segundón discípulo del francés Maurras.

Un fanatismo rayano en la abyección. De su boca salieron aquellas palabras que decían se humillaba ante un obispo, aunque supiera que era una vil persona. Ya refiriéndose a las misiones jesuíticas en Paraguay, decía que los guaraníes "amaban a sus jesuitas tan profundamente, que no aceptaban un castigo de ellos sin besarles las manos arrodillados y darles las gracias". Y si esa es misión del hombre, según Maeztu, ¿dónde está el hombre a imagen y semejanza de su creador? ¿Qué idea t de su creador este hombre que tan dante la tenía de su imagen? Desgr mente, Maeztu ya no podrá contesta preguntas de un modo satisfactorio p reacción.

Por derivación lógica, su posición ca e ideal debía alcanzar posiciones cativas hacia las personalidades más vadas de la política contemporánea, solini e Hitler. Fué un gran admirad este último.

En la cuarta edición de su libro "De de la Hispanidad" (junio de 1941), el loguista, Eugenio Vegas Latapie, dice

"Otro de los temas preferidos por Ramiro era hacernos la apología de H considerándole como uno de los más des políticos que ha conocido la His por haber impedido, juntamente con solini, que el comunismo destruyera to que en el mundo existe de Cultura. Su tusiasmo por el Fuhrer es muy anteri la llegada del nacional - socialismo al der, siendo dignas de recordación las lentas e interminables discusiones sost das por Maeztu, secundado por el gen García de la Herrán, principalmente Eugenio Montes, en los tiempos en este eximio pensador aún no se había dido a la evidencia de la grandeza del F rer".

(Lo que todo católico considera hoy abyección, la admiración al Fuhrer, por hecho de haber perdido, lo practicaba los días eufóricos del nacismo, la inme mayoría de los católicos. En España se h visto mayores abyecciones. En los poqu mos días victoriosos de las tropas de M solini, tuvo lugar en Roma una "most cesárea. En ella se exhibían las ambicio expansivas de Mussolini, que alcanzaban costa mediterránea española y el norte Africa español. En la clasificación huma acreedora al coloniaje, Mussolini present ba a los españoles al lado de los abisini Pues precisamente en esa exposición, charlatán García Sanchiz dió su charla exaltación cesárea de Mussolini, lo cual obsta para que la grey de los descastad siga aplaudiendo al máximo simio de la r tórica).

Fatal era que, de decadencia en decaden cia, Maeztu cayera en lo que el Primo d Rivera hijo denominaba "dialéctica de la pistolas". El prologuista a que nos hem referido, señalando las excelencias del pen samiento de Maeztu, dice:

"Uno de los últimos recuerdos que con servo de Maeztu, es la felicitación calurosa que me expresó con ocasión del prólogo que, en junio de 1936, puse a la novela, de ambiente mejicano, titulada "Héctor", prólogo en que hacía un llamamiento a la guerra civil y una apología, en determinadas circunstancias, del atentado personal. "Juan Manuel lo ha leído —me dijo don Ramiro— y le ha entusiasmado". Y este Juan Manuel, que por primera y única vez sale citado como autoridad de labios de Maeztu, era su propio hijo único, de dieciocho años. Y es que en materia de honor, de virilidad y de dignidad nacional tenían, muy acertadamente, a los ojos de Maeztu, más autoridad los mozos que aún no contaban veinte años que los miembros de las Academias que él frecuentaba" Con lo que no queda muy bien parada la consecuencia que Maeztu saca de la pregunta incontestada por Russell.

He ahí al hombre definido por sus libros y sus admiradores. Fué muerto en aquellos días de estrago y exterminio que sembró sobre España la sublevación militar. Pero murió víctima de su propia ira fratricida. Recayó sobre él lo que en su insania deseaba para sus contrarios. Vivió con obsesión de muerte. Y con espíritu de adulación a los poderosos. Fué de los pocos intelectuales que claudicaron ante la dictadura del general Primo de Rivera. Le deslumbraba el poder. Por eso se humillaba ante los príncipes de la iglesia y reverenciaba a Hitler. Y en defensa de estos postulados serviles, aconsejaba la guerra civil y el exterminio de su enemigo. ¿Qué grandeza española puede salir de este furor homicida?

Seguro que, al hacer ahora su exaltación, no se mencionará su admiración por Hitler y ni su vocación pistolera. Ahora se le dirá el martir, pero en la dramática personal de la España contemporánea, en el fervor agónico de nuestra supervivencia, Maeztu se nos aparece como un espíritu que pudo ser verbo de la España eterna y, cayó víctima de la España emponzoñada, resentida, la misma cuyo fuego atizó diciendo era para purificarla, pero que ha servido para reducirla a cenizas. Si resucita, no será con fuego podrido por el resentimiento.

F. FERRANDIZ ALBORZ

Escuela Rural Nº 83. Rincón de Suárez. Cerro Largo. — (Especial para "EL DIA").



Bisontes de arcilla de Tuc d'Audoubert, ejemplo extraño de alto relieve paleolítico.



Ejemplos típicos de la industria Solutrense. La "hoja de laurel" del centro es una de las expresiones más hermosas que esta cultura ha proporcionado.

GALERIAS MUNICIPALES DE HISTORIA DEL ARTE

EJEMPLOS DE ARTE PREHISTORICO

EL Museo Nacional de Antigüedades, con sede en el viejo castillo de Saint Germain - en - Laye, cerca de París, posee una de las colecciones de utilaje y arte prehistóricos más importante del mundo. Prácticamente, no puede acometerse una investigación o proponerse estudio de tan apasionante capítulo arqueológico sin tener en cuenta el material allí atesorado; y las referencias de cualquier libro —manual o especializado— sobre el tema abonan lo dicho. Tan preciosa y escasa documentación se encuentra allí organizada con un planteo didáctico, aunque la vieja instalación, la inadecuación del solemne lugar a esos fines, y la escasez actual de personal destinado, impiden mejor eficacia; incluso impiden la muestra total de las colecciones. Por supuesto: ningún instituto del mundo podrá vanagloriarse nunca de reunir una muestra completa, de las culturas prehistóricas a través de piezas originales. La escasez de éstas es tanto más grave en la actualidad, cuanto la investigación severamente sistemática ha descubierto el copioso fraude que nutrió colecciones aprovechando la fiebre que por esta disciplina creció hace unas pocas decenas de años.

Por otra parte, la pasión arqueológica se ha controlado lo suficiente como para impedir el despojo de las cavernas o los abrigos rupestres, de sus relieves y pinturas. Una organización, pues, que aspire a ilustrar sobre el tema con la amplitud que el caso merece, no podrá limitarse a la ejemplificación por lo auténtico que posea —así sea tan importante como la del Museo citado— teniendo, pues, que completar la muestra por vaciados, fotografías, copias pintadas, maquettes, etc. Es evidente que ningún investigador serio limitará su análisis en el punto que le interesa estudiar a la versión que por vaciados o reducciones se le pueda mostrar en una galería de arte. Pero también es evidente que el simple estudioso no podrá acometer una peregrinación larga y costosa por las alejadas y dispersas zonas del mundo donde la exploración metódica ha puesto al descubierto jalones de culturas como las que nos ocupan. El acercamiento por los medios posibles, que son los expuestos, se justifica ampliamente. Por otra parte, el Museo de Sain Germain - en - Laye cuenta —como gran parte de instituciones similares— con un Departamento de calcos, a cuyo frente está, en este caso particular, un viejo artesano, de probada competencia, de asombrosa versación y ahincado apasionamiento por los problemas prehistóricos. Este Departamento —este hombre excepcional, particularmente— ha nutrido las colecciones de todo el mundo —incluso la propia— de réplicas de ese material que pueden competir, en la eficacia del resultado, con los especimenes auténticos. El taller no se limita a reproducir las obras destacadas que configuran su importante acervo propio; es más ambicioso y cuenta con taseles de cuanta pieza importante se encuentra en el mundo. Es pues, ésta, una preciosa cantera donde buscar materia arqueológica para la ejemplificación. Allí fué, por consiguiente, donde se encargaron los calcos —más de un centenar— que compondrán el capítulo, tan completo como es dable obtenerlo, de esas culturas, para las Galerías Municipales de Arte. Arpones, hachas de todo tipo, puntas de flecha, agujas, bastones de mando, cuchillos, relieves, esculturas, etc. Todo el amplio campo donde se ejercita la humanidad prehistórica en la consecución de su típica existencia, se encuentra allí, seleccionado, dentro de los ejemplos más hermosos, más perfectos en su género, que es posible lograr. Damos una muestra gráfica de los originales de algunas de esas obras capitales, siguiendo así la serie de publicaciones acerca del futuro Museo Municipal de Historia del Arte.

FERNANDO GARCIA ESTEBAN

(Especial para "EL DIA"



Cabeza de caballo relinchando de la gruta de Mas d'Azil, pequeña muestra del arte animalista magdaleniense. Su reducido tamaño y el desgaste natural producto del tiempo no impiden la percepción de una asombrosa maestría naturalista.



Ejemplo de figuración animalista plana, por incisión de la caverna de Tuc d'Audoubert.



"La Dama del Cuerno", relieve andromórfico descubierto a principios del siglo en el canchal de Laussel (Dordoña — Francia). Mantiene restos perceptibles de pintura roja.

LAS ARMAS DE L…



AQUI NACIO
JOSE ANTONIO ARTIGAS
POBLADOR DE LA
CIUDAD DE MONTEVIDEO
Y ABUELO DE
JOSE G. ARTIGAS
FUNDADOR DE LA
REPUBLICA ORIENTAL
DEL URUGUAY

✝ 23 SEPTIEMBRE 1850
23 SEPTIEMBRE 1950

Placa que retiene el homenaje de la Diputación Provincial de Zaragoza a nuestro Prócer. Está colocada entre las dos puertas de la casa de Artigas, en Puebla de Albortón.

HEMOS llegado a Zaragoza para conocerla y para revivir el espíritu aragonés, que siempre hemos tenido en la más alta estima. Las libertades aragonesas, el Justicia Mayor y las Cortes, atrajeron vivamente nuestra atención, desde la época de estudiante. Luego los años fueron perfilando aquel noble interés y hoy, en la realidad zaragozana, buscamos con entusiasmo culminar su estudio. Una intensa alegría, muy especial por cierto, es la que sentimos al convivir en esta hermosa ciudad con sus hijos, y en lograr con ellos una información animada con vívidos recuerdos, que nos ha enriquecido grandemente. Estamos en la ciudad de los múltiples nombres y que todos son honrosos y merecidos. En la Salduba ibera; en la Cesaroaugusta de Augusto; en la Medina-Sarakusta musulmana, nombre del que derivó posiblemente el actual de Zaragoza; en la "muy noble y muy leal" e "inmortal" ciudad de los sitios napoleónicos de 1808 y 1809; en "la siempre heroica" de las guerras carlistas de 1838; en la "muy benéfica" por su caridad cuando el terrible cólera de 1885-1886; en la ciudad de las dos catedrales: El Pilar y La Seo; en la del Justicia don Juan de Lanuza; en la del Canal Imperial de Aragón; en la ciudad de Palafox y de Augusto. Una vida diaria de devoción y de trabajo, generosa y serena, guarda hoy con noble sencillez, esta inmensa historia. Por todo ello Zaragoza ha quedado por siempre en nuestro pensamiento y en nuestro corazón. Es con viva satisfacción que lo decimos. Tan intensa como sincera.

No ha sido únicamente por Aragón y por Zaragoza, que hemos llegado aquí. También nos ha impulsado el lógico anhelo de conocer personalmente y de investigar en lo posible, sobre los ascendientes de Artigas y sobre los homenajes que a nuestro prócer se le hicieron en la vecina Puebla de Albortón. Proyectamos un viaje a la Puebla, que en realidad venimos imaginando desde Montevideo. Antes es necesaria una averiguación que haga más seguro el cumplimiento de aquella finalidad, que además de histórico-patriótica, es sentimental, pues nos une algún lazo sanguíneo con Artigas. Empezamos por releer los datos traídos del Uruguay. Luego visitamos los tres diarios zaragozanos: "El Noticiero", "Amanecer" y "El Heraldo de Aragón". Encontramos lo publicado con ocasión del homenaje realizado en la Puebla el 23 de setiembre de 1950, que leemos, comparamos e incorporamos a nuestra carpeta sobre la Puebla de Albortón que vemos, con satisfacción, que se va completando. Esta recorrida nos ha permitido, además, el contacto personal con quienes intervinieron en los homenajes. Una conversación supone varias y el círculo se amplía cada vez. Vamos ahora a la Diputación Provincial, que fué quien organizó los actos, y logramos actualizar los hechos. En todas partes encontramos ese acogimiento, esa generosidad espontánea y natural, que hacen del español un ejemplo de gentileza y de hospitalidad. Al saber que somos uruguayos y que estudiamos sobre Artigas, todos, sin excepción, están a nuestros deseos. Nos turba comprobar cómo a veces las oficinas llegan hasta paralizarse, por satisfacer un informe solicitado quizás intespestivamente por un desconocido, que siéndolo, resulta de inmediato un viejo y querido amigo. Esto solamente lo hemos visto en España. Además es algo que ocurre siempre, en todos los lugares, en todas las circunstancias, y con todas las personas. Una gran satisfacción se desliza sobre estas palabras sinceras; es la de saber que hemos recorrido toda España con igual acogimiento.

Nombres de personas de Zaragoza, de Belchite y de la Puebla, que muchas veces nos permiten hablar con la persona misma, y nombres de uruguayos: profesores, historiadores, diplomáticos, políticos y particulares, que investigaron, influyeron o pasaron por este mismo camino que intentamos recorrer, van completando el conjunto que deseamos reconstruir. Nuestras notas registran los datos y la cadena de hechos se hace cada vez más larga y completa. Vemos en ella varios aspectos a estudiar, pero hay uno que nos domina y que es el que motiva este artículo: la afirmación de que en el romenaje realizado en la Puebla, se tomó en cuenta lo relativo a las armas de la familia de Artigas. Es innecesario destacar la importancia de este aspecto. En el artículo publicado en "El Noticiero" de Zaragoza del 24 de setiembre de 1950 encontramos la afirmación, pues allí se dice, luego de transcribirse el texto de la placa descubierta en la Puebla el día anterior, que: "Lleva arriba los escudos de España y de la provincia y las armas de la familia Artigas". El artículo no está firmado por el articulista. En ningún otro documento hemos encontrado tal afirmación por lo cual suponemos que ha sido solamente esta vez que en Zaragoza se ha expresado. Nadie, efectivamente, la ha ratificado. No estamos ahora tratando la posible nobleza de Artigas, ni si su familia tuvo o no escudo de armas. De esto podríamos ocuparnos en otra oportunidad. Ahora se trata únicamente de saber si es o no efectivamente cierto que en la mencionada placa de homenaje consta algo relativo a "las armas de la familia Artigas". Esta es nuestra preocupación momentánea y esto es lo que queremos dilucidar personalmente. La amabilidad de todos nos animó a pedir el expediente original del homenaje y el plano de la placa. Del expediente no resultó ningún nuevo elemento de juicio y en cuanto al plano, no pudo ser hallado. Las dificultades para encontrarlo fueron para nosotros un acicate, y emprendimos su búsqueda. Localizamos la casa del marmolista donde se hizo la placa, pues se pudo comprobar que el plano no estaba en las instituciones oficiales. Hablamos con el marmolista, quien recordaba sin mucha precisión. Sabía sí que se trató de un trabajo realizado con urgencia, pues se estaba a muy pocos días del 23 de setiembre, la fecha de Artigas. El plano quedó allí, en su taller, pero ignoraba dónde. La búsqueda inmediata, hecha en nuestra presencia, resultó infructuosa, pero días después apareció y hoy lo tenemos en nuestras manos, gracias a la dedicación especial de un gran amigo, el investigador y periodista don Victoriano… zález, que también es un … Uruguay. De este plano ori… la fotografía que se publica… de apreciarse, no hay en… relativo a "las armas de la… gas". Era lo que suponíamo…

Aún faltaba, sin embargo… bla, y, de todos modos, intere… cación del grave error com… que salimos una mañana de… nuestro auto, compañero inc… un viaje de estudios, en el cu… de estar sometido a la rigid… mas y horarios turísticos. To… rretera que pasa por El Burg… ma es fuerte y árido, con m… sas desgastadas en mesetas … Luego tomamos la carretera … pasados cincuenta metros d… seis, doblamos a la derecha … un camino casi oculto por cañ… que el invierno hará sin duc… ble. Vamos por él y llegamos … de Albortón, que divisamos de… bajo, adosada a las montañas,… do la silueta de la iglesia de… tián. A medida que nos acerc… pectáculo se hace desolador. … chas que nadie arregla y a las … por calles de tierra, angostas, t… mayoría carece de techos y s… paredes a su vez deshechas. L… casa del alcalde, la de Artigas … cas, son las únicas actualment… ciones. La guerra civil ha sid… dura y se ve en las viejas par… so de los obuses. En Zaragoza … prevenido, y las previsiones que… firmadas por una realidad de … Paramos el auto frente a la ca… calde, señor José Portao, que … con toda deferencia. El tiemp… frío y un fuerte viento hacía d… rrer la Puebla. Pocas personas … las calles. Algunos chiquillos, te… nos siguen o se acercan. Andamo… con el señor Alcalde y luego v… casa de Artigas. Allí, en la cal… angosta —el auto pasa justo p… nos detenemos con emoción ant… que retiene el homenaje de la … Provincial de Zaragoza a nuest… Está entre las dos puertas de la … gas; la de la izquierda que da a… la de la derecha que es puerta … Confirmando nuestras sospechas … lo visto en el plano, la placa no t… que pueda ser "las armas de la f… Artigas". Sólo hay una diferencia… plano y la placa y está en el tex… tras el plano dice: "Aquí nació … tonio Artigas…", la placa dice: "… ció Juan Antonio Artigas…". La… cación fué hecha a último momen…



Puebla de A…

...LIA ARTIGAS EN LA PUEBLA DE ALBORTON



...ños de la Puebla, entre eellos Jesús Artigas, que ...e saluda con su mano tímidamente levantada.



Parte central y alta de la villa donde se levanta la casa solariega de los Artigas que conforma con la iglesia de San Sebastián, la antigua plaza.

...ponde a la verdad histórica ya divulgada, de que Martín José Artigas, padre de José Gervasio Artigas, era hijo de Juan Antonio Artigas y no de José Antonio Artigas. Por lo demás, la placa tiene el texto y los escudos que pueden apreciarse en la fotografía que se publica. El escudo del centro es el actual de España, el de la derecha el de Uruguay y el de la izquierda, el de la Diputación Provincial de Zaragoza, autora del homenaje como ya expresamos.

Recorremos la Puebla. Conocemos a los Artigas; alguno de ellos, Antonio Artigas Plou, nos ha escrito últimamente a París; visitamos con detención la casa de Artigas y hacemos un plano de ella; conversamos con la dueña actual de la propiedad y estudiamos el título; conocemos las condiciones en que sería vendida al Uruguay; aprovechamos para informarnos sobre la guerra civil en la Puebla; nuestras notas siguen reflejando la abundante información y las fotografías hacen el complemento gráfico. Han pasado así las horas. Veremos en otra oportunidad de abarcar otros aspectos de nuestra visita, pues en la que nos proporciona este artículo nos limitamos al aspecto señalado.

Nos despedimos. En el momento de irnos, hay situaciones tocantes. La población de derecho de la Puebla de Albortón, según la estadística municipal del 31 de diciembre de 1949, es de 633 habitantes. En el momento de nuestra visita la población de hecho era de 550. De ellos hay 17 familias de apellido Artigas, que constituyen un total de 60 personas. ¡Con excepción de dos de estas familias, todas quieren ir al Uruguay! Piden con dignidad, y por eso mismo y por las terribles huellas de la guerra que nos rodean, sentimos con emoción este pedido. Ancianos y niños se agrupan en un último saludo, y cuando ya estamos con el auto en marcha, y saludamos también, sólo se siente esta frase textual, hecha entre todos: "¡Queremos ir a Uruguay!". Detenemos el auto y miramos hacia atrás. Con el fondo de las casas derruídas, vemos a los Artigas ahora en silencio. Delante, niños de la Puebla y entre ellos Jesús Artigas, el único niño que lleva este apellido de todos los que están a nuestra vista y el único que nos saluda aún, con su mano tímidamente levantada. Ya hemos observado que este niño es en realidad distinto a los otros. Hay en él un algo diferente y superior que puede verse en las fotografías que publicamos. Descendemos y llevamos la escena en una foto. Hacemos ahora un camino distinto, siguiendo las indicaciones del Alcalde señor Portao que va con nosotros hasta la carretera a Belchite. Pasamos por debajo de la vía del tren y llegamos, ya noche cerrada, a Zaragoza. La visita a la Puebla de Albortón ha sido provechosa y emotiva. Inolvidable.

Falta explicar aún el error cometido. En definitiva, no hemos encontrado otra explicación que ésta. El articulista de "El Noticiero" creía que en nuestro escudo estaban las armas de Artigas. Es lo que resulta de nuestras averiguaciones y de la redacción que empleó en su párrafo que hemos transcrito, donde se refiere a los escudos de España y de la Provincia pero no nombra al nuestro, poniendo en lugar de la referencia a él, que resultaba indispensable, las palabras creadoras del error: "y las armas de la familia Artigas". El escudo provincial de Zaragoza suponemos que es casi desconocido entre nosotros. El desconocimiento, por cada parte, de uno de esos dos escudos, creemos que es lo que ha hecho perdurar el error. Por nuestra parte hemos estudiado el escudo de la Diputación Provincial de Zaragoza, en un esfuerzo final por aclarar más el punto, ya que los otros escudos escapan evidentemente a todo interés. Gracias a la gentileza de otro gran amigo, el ingeniero don Ricardo Ríos, y a la búsqueda oficial realizada por el jefe de la Biblioteca de la Diputación, señor Isaac Soler, conocemos ahora la gestación y los elementos de este escudo, que aparecen borrosos en la fotografía del plano. También hemos estudiado sobre esto en la Biblioteca Nacional de Madrid. Veremos en otro artículo, de hacer una explicación heráldica, agregando la correspondiente al apellido Artigas, sobre el que también Zaragoza nos ha brindado la generosidad de su información.

César ***COELHO DE OLIVEIRA.***

(Especial para EL DIA).

París, 18 de julio de 1952, día de Uruguay.



...n un bajo, adosada a las montañas, casas deshechas que nadie arregla y a las que se llega por calles de tierra.



Masas de cúmulos, evolucionando en un día de intenso calor en cúmulo-nimbos (Sierra Mahoma).

EL SABER REALZA LA BELLEZA DE LAS · COSAS ·

COMPARANDO dos puntos de vista completamente distintos, el del hombre vulgar y el del físico moderno, Eddington imaginaba de dos maneras diferentes los objetos existentes en su habitación de trabajo. Por un lado veía a las mesas y a las sillas, como lo hizo desde su primera infancia, vale decir, como cuerpos sólidos, materiales y permanentes; pero pasando luego a la abstracción del físico, los concebía como espacios, en gran parte vacíos, poblados de campos de fuerza, reduciéndose la sustancia o materia a simples cargas eléctricas. Se trataba en realidad de dos interpretaciones distintas de las mismas cosas o hechos, aunque separadas por un abismo muy grande. Podría el físico haber pensado que el punto de vista del hombre vulgar es superficial y producto de engañosas apariencias. Se le podría objetar, sin embargo, que toda la física ha extraído sus fundamentos de la realidad sensible, y sólo después de un largo y complicado proceso ha podido construir un mundo simbólico, al cual el hombre de rutina entra hoy con gran dificultad.

Evidentemente, todos sabemos que el diamante es carbono, pero nos cuidamos de analizarlo porque tememos perderlo. Nos convence a medias la explicación física de que el arco iris, maravilla natural, consiste en la dispersión de la luz a través de gotitas de agua. Y menos conformes estaremos aún frente a quien asegure que los fenómenos vitales se reducen en última instancia a procesos físico - químicos más o menos complicados.

Si así fuera, preferiríamos tal vez ignorar las cosas y siempre resultaría más agradable, por ejemplo, ver en las nubes las formas delicadas o majestuosas y amenazantes, que miríadas de partículas líquidas o sólidas que se mueven constantemente; contemplar a los médanos como olas semiestáticas de arena y no acumulaciones de infinidad de partículas de cuarzo. De todas maneras, el análisis molecular de los hechos, el conocimiento de la verdadera trama de las cosas, no atentan contra la belleza de las formas, y por el contrario, la realzan en algunos casos.

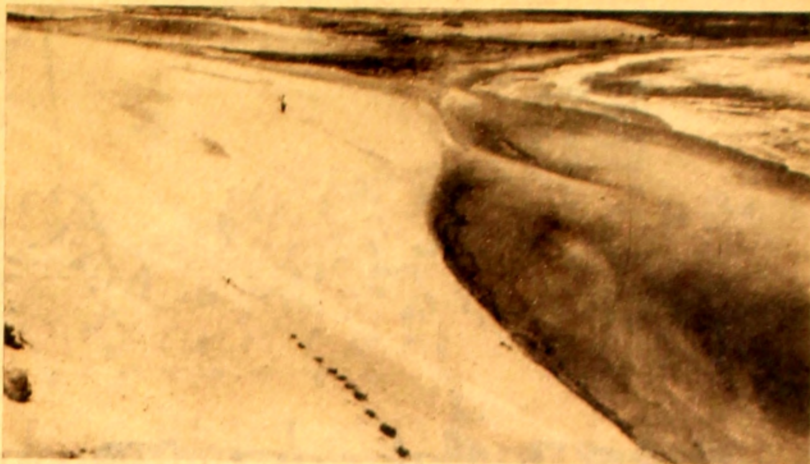
Por ejemplo, la vieja costumbre de indicar sobre la tierra la existencia de tres elementos tan distintos como el aire, el



Altos cúmulos ondulados por complicados torbellinos.



Olas platenses movidas por el viento pampero. (Pajas Blancas).



Médano en constante avance al ser impelido por las sudestadas y los pamperos (Rocha).

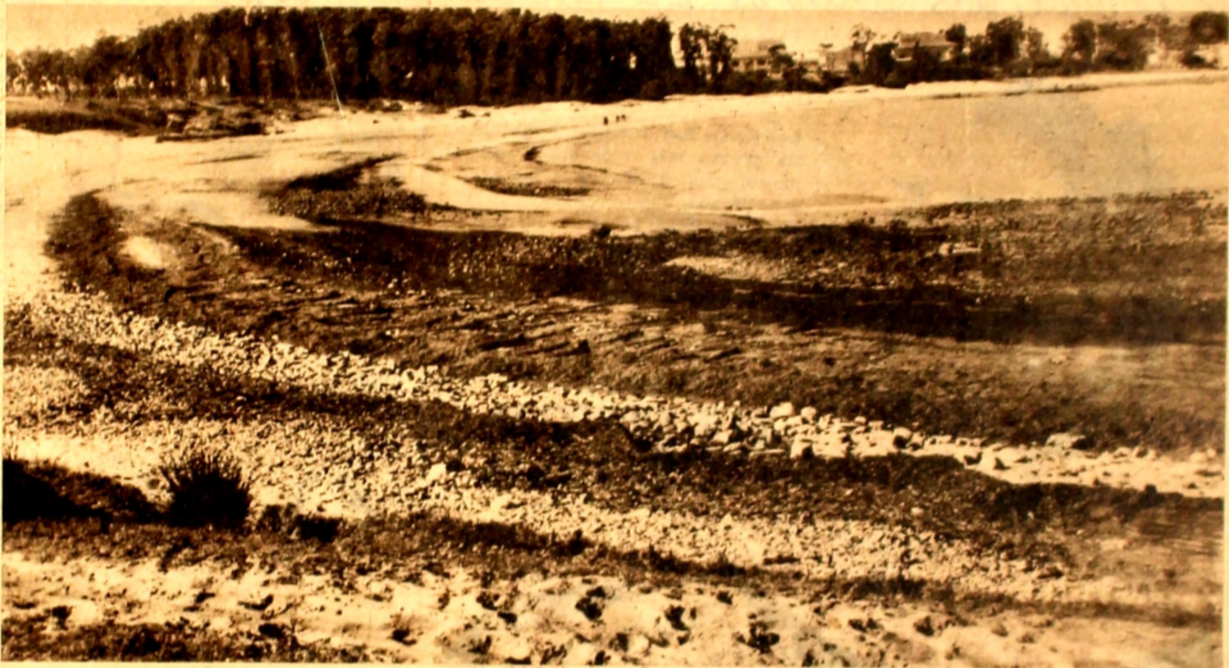
agua y las rocas, sin destacar su íntima compenetración en la zona de contacto, hacía concebir generalmente un mundo demasiado extático, donde los tres elementos parecían respetar habitualmente sus respectivos dominios, y sólo osaban abandonarlos durante las grandes luchas provocadas por paroxismos volcánicos, las tempestades que barrían las superficies continentes y arrojaban olas sobre las costas y otros acontecimientos similares.

Sabemos hoy que el medio propicio para el desarrollo de los organismos y del hombre, el medio geográfico, es el resultado de una compenetración incesante de los tres elementos. El aire penetra lo mismo que el agua en las fisuras del suelo, y crea un ambiente favorable para la vida vegetal y animal, incluso de millones de microorganismos que colaboran en la creación de la tierra arable. Las partículas del suelo levantadas por los vientos se mueven en las capas bajas de la atmósfera sirviendo de centros de condensación para el vapor de agua, y enorme cantidad de aluviones son llevados por los ríos en forma constante hacia el mar; en el aire flotan siempre gotitas de agua que se aglomeran para dar origen a las nieblas, a las nubes, y tras de un aumento de tamaño o de la coalescencia de unas con otras, determinan las lluvias, uno de los fenómenos más importantes para el mantenimiento de condiciones favorables para la vida. Y en compensación, dentro del agua, siempre hay aire disuelto, y esto asegura el desarrollo normal de los organismos acuáticos.

El hecho de que una mesa sea en gran parte vacía y desprovista de sustancia, ya que sólo comprende campos de fuerza y cargas eléctricas, en vez de quitarle la belleza de su esmerada construcción, la realza, pues nos llena de admiración el saber que simples cargas en constante agitación puedan provocar la sensación de lo estable y de lo material. Así también una tormenta de arena, en pleno desierto, puede considerarse como un espectáculo majestuoso; pero nuestra admiración aumenta cuando sabemos que ha sido producida por la falta de equilibrio en el choque de millones de partículas de aire, marchando un grupo a reemplazar rápidamente a otro, chocando en el camino contra las partículas de arena, en tan grande número, que éstas se levantan como si obedecieran a una orden y se mantienen por mucho tiempo en el aire, bajo el golpe constante de partículas elásticas en constante traslación. Y así como nos causa admiración la forma cambiante de las nubes y las coloraciones que toman en los crepúsculos, también nos sorprende vivamente el hecho de que tales masas vaporosas son agrupaciones de partículas líquidas o sólidas, en enorme número, que están cayendo constantemente, se evaporan, y volviendo a subir el vapor, las repone al condensarse nuevamente. Sabemos además que las formas de las nubes se deben a las consecuencias del contacto de dos masas de aire de distintas características que avanzan una sobre la otra y se mezclan con dificultad, produciendo torbellinos que ondulan a las masas nubosas, dándoles a veces formas fantásticas.

Jorge CHEBATAROFF.

Especial para EL DIA. — (Fotografías del autor.



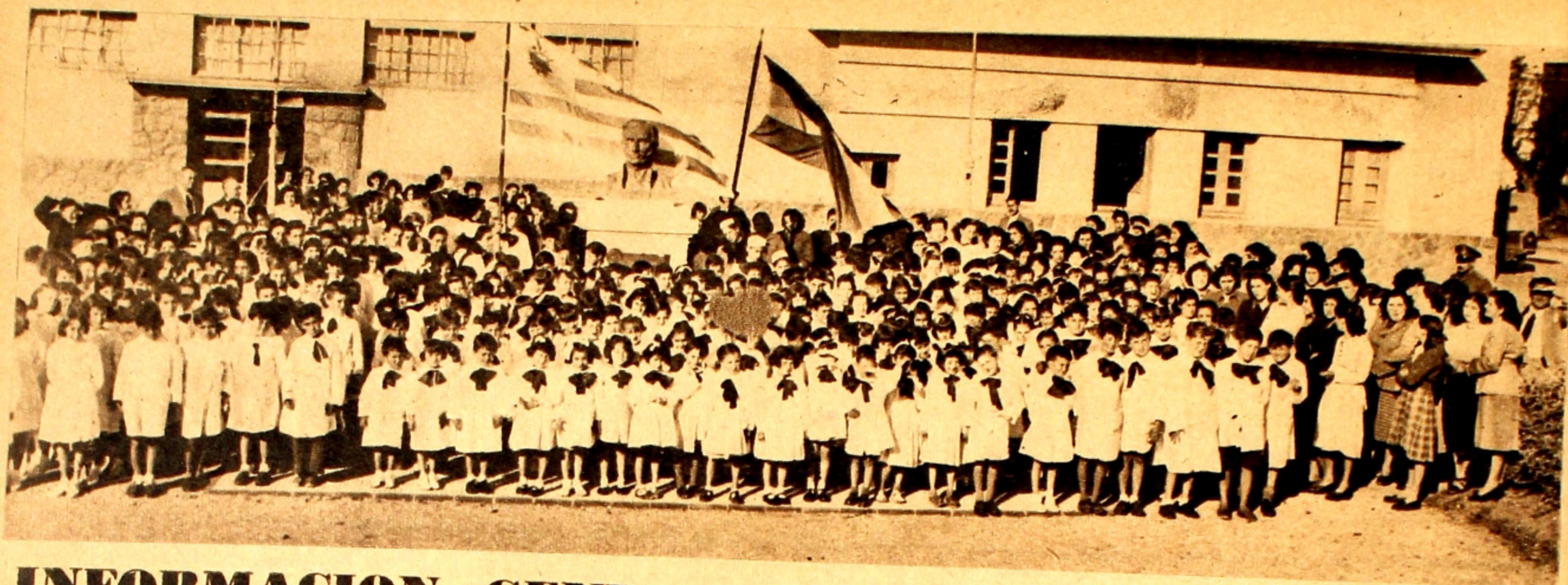
Curiosa disposición de cantos rodados llevada a cabo por el oleaje. (Costa platense).



Ripple marks formados por un oleaje suave en la costa platense.



El agua que se vuelca roba a las rocas innumerables partículas que lleva el mar (Minas Geraes).



INFORMACION GENERAL

Distintos aspectos de los actos realizados en la Escuela Nº 45 de 2º Grado, de Fray Marcos (Florida), inaugurando el laboratorio de física y química, la coral escuela, y la "Cruz Roja Infantil".





Aspectos de la fiesta realizada el día 26 del pasado mes, en la Escuela Auxiliar, para niños deficientes psíquicos.





Delegación atlética del Departamento de Treinta y Tres (Escuela Industrial) que este año se adjudicó la copa destinada para la mejor representación del interior.



Delegación de la C. N. de E. F. que ocupó el segundo puesto en el Campeonato Universitario.



Visita del Profesor Gustavo Maurer, del Hospital de Davos, Suiza, a la Colonia Sanatorial Saint Bois, pabellón "Martiriné", servicio del profesor Purriel.



Coral Estable, del Club Central de Football, que bajo los auspicios de los clubes sociales de la ciudad de Santa Lucía, realizó un interesante concierto mereciendo sostenidos aplausos.



Socios fundadores y propulsores iniciales de la Asociación Coral "Guarda e Passa", que festejaron el éxito permanente de la agrupación, al cumplirse 35 años de la fecha en que fuera fundada.

INSTRUMENTOS FOLKLORICOS:

EL ARPA

UNO de los rasgos principales de las clases cultas de nuestro continente, es el aislamiento en que viven. No es que esto implique negligencia, sino que simplemente no se siente la necesidad de un mutuo conocimiento.

Durante la última guerra, impedido el paso hacia Europa, se verificó una corriente turística que —por lo menos exteriormente— motivó un acercamiento entre nuestras culturas. ¡Cuán beneficioso hubiese sido, que una vez pasado este período, no persistiéramos en esta actitud de dar la espalda al continente nuestro!

Europa es inmensa e inmensa es también su cultura milenaria. Convengamos, sin embargo, en que el dirigirnos hacia ella con espíritu superficial, en procura de un barniz cultural dado por el tránsito apresurado a través de sus famosas ciudades nos resta incluso la posibilidad de asimilarla técnicamente que es lo que constituye el mayor interés en estos casos.

Conceptuamos pues, de inmenso valor, en el momento actual la divulgación de todo lo referente a la vida musical de nuestros pueblos. Vemos en ello, un movimiento noble que puede ayudar a la juventud, desarrollando en ella el sentido exacto de la propia personalidad sudamericana, y evitando confusionismos o probables deslumbramientos ante tendencias foráneas que hoy se aclaman y que mañana serán quizá negadas, tal como antaño estuvieron en auge muchas de las que hoy son desdeñadas.

En la presente nota nos referiremos a un pequeño fenómeno de nuestra vida musical; esto es, a la utilización del *arpa* en el folklore sudamericano.

El *arpa* fué introducida por los españoles, en el primer siglo del descubrimiento, en las capitales coloniales del lado del Pacífico.

En el correr del tiempo, se transformó en un instrumento folklórico, y en nuestro medio, suele oírse alguna referencia a lo que llaman *arpa paraguaya*.

Carlos Vega, quien hizo un estudio profundo sobre este instrumento, se asombra de que tan sólo se le hayan hecho muy pequeñas modificaciones, sobre el modelo del *arpa española* de 1600.

Se sabe que esta *arpa*, después que se inventó la utilización de pedales en 1720, fué luego muy perfeccionada. Pero la del tipo diatónico, que había penetrado en nuestro continente con anterioridad, fué la que se mantuvo y pasó a ser tocada por los músicos indios y también la que aún hoy se fabrica entre los primitivos.

Se trata de la llamada *arpa de marco*, debido a que la combinación plástica entre la cónsola (donde se sujetan las cuerdas), el mástil o columna y la caja, configura la forma de un marco.

Carlos Vega la clasifica como uno de nuestros instrumentos *folklóricos*, jerarquía ésta, que en la profundidad de su criterio no establece para la guitarra, a la cual otorga, sin embargo, la categoría de uno de nuestros instrumentos *populares*.

El arpa es tocada por el pueblo del interior, en Bolivia, Perú, Norte Argentino y Paraguay. Existe entre el modelo utilizado en el Pacífico y el que se utiliza en el Paraguay, una diferencia sensible en la caja de resonancia. La del Pacífico posee esta caja de resonancia muy ancha (se le llama *pecho de pato*) mientras la paraguaya la tiene notablemente más angosta.

¿Cuál fué el motivo que impidió la penetración del arpa moderna, es decir, la de pedales, en América?

Creemos sean varios. El primero se debe a que en los mismos salones españoles, el clavecín y más tarde el pianoforte fué sustituyendo al arpa. Luego hay que considerar que para las posibilidades técnicas de fabricación, tierra adentro, el arpa diatónica, sin pedales, constituye ya el máximo que el ingenio humano puede producir, sin el empleo de herramientas de precisión.

LA UTILIZACION MUSICAL. — Hace muy poco tiempo, al saber de la llegada a Montevideo de un arpista paraguayo, tuvimos mucho interés en escucharlo, esperando ver repetidas algunas de las maravillas sonoras que tuvimos oportunidad de oír hace cerca de tres años en la provincia de Corrientes, en Argentina.

Nuestra decepción fué total. El arpista en cuestión no tenía ningún talento musical y había traído consigo un arpa como quien trae un objeto cualquiera. Ni siquiera lograba afinar su instrumento. Esto nos hizo reflexionar sobre los peligros que corren en estos casos los investigadores musicales menos avisados, o aquellos que clasifican como variantes de la forma del *Estilo*, los errores del guitarrista poco seguro en su instrumento.

Los arpistas correntinos a que hicimos antes referencia, eran de estos músicos naturales, llenos de potencia técnica y expresiva, y que hacen del cuerpo y del alma del sonido, una estructura que es al mismo tiempo ensueño y realidad. Obtenían del instrumento su lenguaje más auténtico, y llegamos entonces a percibir la enorme diferencia que existe entre la utilización de los dedos humanos en estas cuerdas tendidas, y el martilleo mecánico sobre las cuerdas del piano.

Sabido es, que uno de los músicos europeos que mejor ha utilizado el arpa, tanto en la música de cámara como en la sinfónica, es Claudio Debussy. Y bien, creemos sinceramente no cometer ninguna irreverencia al decir que este gran genio musical francés hubiera quedado asombrado ante los efectos obtenidos por aquellos correntinos. Aún dentro del ritmo del *Chamamé*, que en resumidas cuentas no pasa de una *polkita* de ritmo banal y binario, entretejían con los sonidos articulados una angelical orfebrería. Tan pronto eran unos cortos *glisados* del dedo meñique combinados con la articulación directa de otros dedos. Tan pronto una sincronización *arítmica* entre las dos manos. Era, en suma, un nuevo mensaje de belleza surgido mágicamente del arpa.



Músicos indios de Pomabamba, Perú (dibujo de E. Bayard según un apunte de Ch. Wiener) publicado en la revista "Il Giro del Mondo" en 1879. Es admirable la fidelidad del apunte de Ch. Wiener, hecho en una expedición en 1865, en lo que se refiere al tipo de arpa. Carlos Vega utilizó este grabado también para su libro sobre los instrumentos populares.

Recordamos que rememorando esta audición, con una gran arpista de Río de Janeiro, Elza Guarnieri, esposa del conocido Maestro Eduardo Guarnieri, inmediatamente hizo ésta referencia a una parte de arpa, tomada de una música popular paraguaya, que ella, no obstante su fabulosa técnica, se vió en la imposibilidad de ejecutar.

Es muy posible que el trozo en cuestión no fuera en sí difícil ni complicado, sino el resultado tan sólo de una determinada modalidad de pulsación que es, en primer lugar muy difícil de trasladar para la parte escrita, y luego si ésto se logra, subsiste aún el pequeño secreto que hace imposible su lectura.

Lo que ocurre en realidad (estamos convencidos de ello) es que, tanto en el arpa como en la guitarra, cualquiera de los músicos europeos, ya antes de ejecutar o aún de componer, cubren inadvertidamente estos instrumentos con un determinado ropaje técnico. Todo lo que surge entonces, melodía, ritmo, armonía, contrapunto, es más el resultado de este ropaje que del instrumento en sí.

Lo que obtenían del arpa aquellos músicos populares correntinos había surgido, por el contrario, del arpa misma. Parecería que aquellos hombres se hubieran transformado en instrumentos y que éstos (los verdaderos instrumentos materiales) fueran fuerzas mágicas que se desprendían en búsqueda de los recipientes humanos constituídos por nosotros al escucharlos. Y esta rara esencialización nos atraía y quedábamos sumidos en ella en un total abandono, al igual que aquellos tocadores sin gloria.

Debemos agregar que Carlos Vega e Isabel Aretz-Thiele mencionan frecuentemente el arpa como un instrumento al cual nuestros pueblos acoplan otros en la formación de conjuntos. Esto todavía no nos fué dado oírlo, lo que viene a demostrar lo poco que conocemos de todo aquello que tanto amamos, y no obstante el hecho de mantener nuestro espíritu constantemente dirigido hacia estas voces fraternales. Esperamos pues poder hacerlo en alguna ulterior oportunidad sabiendo de antemano que siempre tendremos mucho más para aprender en esta aún semi-virgen tierra americana.

Alberto SORIANO.

(Especial para EL DIA).

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

ATONTADOS POR LA MUERTE DE SU IDOLO, LOS HOMBRES PANTERAS OBSERVABAN INMOVILES, MIENTRAS TARZAN DESATABA A SU VICTIMA.







